

«ANTES LA IDEA QUE LA EXPRESIÓN».
TESTIMONIOS GRIEGOS DE UNA MÁXIMA LATINA*

GUILLERMO GALÁN VIOQUE
UNIVERSIDAD DE HUELVA
vioque@uhu.es

La relación entre *res* (contenido) y *verba* (expresión) ha sido un tema de debate permanente entre los tratadistas de retórica de la Antigüedad desde Aristóteles¹. En sus manuales defienden la necesidad de conocer el tema del que se habla y dominarlo antes de preocuparse de la manera de desarrollarlo. La forma se concibe, pues, como una especie de ropaje u ornamento del contenido².

La necesidad de conocer el tema que se va a tratar es, por ejemplo, recurrente en Cicerón. Así lo expresa en *de orat.* I 6, 20³:

Ac mea quidem sententia nemo poterit esse omni laude cumulatus orator, nisi erit omnium rerum magnarum atque artium scientiam consecutus: etenim ex rerum cognitione efflorescat et redundet oportet oratio. Quae, nisi res est ab oratore percepta et cognita, inanem quandam habet elocutionem et paene puerilem.

Recuérdese también *de orat.* III 31, 125: *rerum copia verborum copiam gignit, Or. 70: est eloquentiae sicut reliquarum rerum fundamentum sapientia*⁴, y especialmente *de orat.* III 50, 194: *...tantumque hominis ingeniosi ac memoris (Antipatri Sidonii) valuit exercitatio, ut cum se mente ac voluntate coniecisset in versum verba sequerentur...*

Para expresar esta relación no equitativa entre contenido y forma, un preceptista latino tardío, Julio Víctor (s. IV d. C.), en el capítulo que dedica a la

*El presente trabajo se incluye en el Proyecto de investigación PB97-0442-C02-01, financiado por la DGICYT (Madrid).

¹Cf., *u. gr.*, Arist. *Po.* 19, 1456^a34; *Rb.* II 26, 1403a y III, 1, 1403b; *Rbet. Her.* I 3; II 18, 27; Cic. *Inv.* I 9; *Part.* 3. Este trabajo se incluye dentro del PB-97-0442-C02-01 de la DGICYT.

²Cf. Mortara Garavelli, 1991: 124.

³Pasaje citado por Julio Víctor (cf. *infra*).

⁴Cf. también Cic. *De orat.* I 53.

inventio, inspirándose como es habitual en las preceptivas clásicas, recurre a una *sententia* de Catón, calificada por el tratadista como “precepto casi divino”, que, a pesar de que su sentido originario era en principio otro, expresa esta subordinación con maestría:

Scire autem est rem, de qua dicturus sis, universam ante pernoscere (in hanc rem constat etiam Catonis praeceptum paene divinum, qui ait: rem tene, verba sequentur).⁵

Catón (234-149 a. C.), que se hizo famoso, además de por su proverbial rigor moral, por atacar a sus conciudadanos excesivamente filohelenos⁶, resumió en esta sentencia su censura a la práctica de la oratoria de su época reivindicando la importancia del conocimiento frente a la excesiva preocupación por la expresión⁷.

La máxima catoniana, como es sabido⁸, sirvió de inspiración al poeta augústeo Horacio en *Ars* 309-311:

Scribendi recte sapere est et principium et fons:
rem tibi Socraticae poterunt ostendere chartae,
verbaque provisam rem non invita sequentur.

Recuérdese la glosa de Porfirio a estos versos:

Rem tibi Socraticae poterunt ostendere chartae. Poema constat ex re et oratione. Res ex philosophia originem trahit, id est, ut praecepta contineat; has dicit Socraticas chartas esse. Deinde comitabuntur uerba⁹.

Antes (*Ars* 38-41), en unos versos programáticos en los que a modo de *partitio* retórica precisa las tres partes de las que se ocupa en su *Ars*, *res*, *facundia* y *ordo* (*inventio*, *elocutio* y *dispositio*), Horacio destaca, al igual que Catón y Cicerón, la importancia del contenido¹⁰:

Sumite materiam vestris, qui scribitis, aequam
viribus, et versate diu, quid ferre recusent,

⁵Cf. Jordan, 1860: 77-80. La sentencia la recogen Herrero Llorente, 1995: 403 § 7556 y Sánchez Doncel, 1997: 455 § 8860.

⁶Recuérdese, *u. gr.*, que se burlaba de sus contemporáneos que escribieron historia en griego (cf. Pol. 39.1; Plu. *Cat. Mai.* 12.5; según el testimonio de Cicerón [*De orat.* II 51-53] fue el primero que escribió historia en latín) y su recelo frente a los médicos griegos citado en Plin. *NH* XXIX 14.

⁷Recuérdese también su definición del orador como *vir bonus dicendi peritus* (Cf. Quint. *Inst.* XII 1, 1).

⁸Cf., *u. gr.*, Brink, 1971: 340.

⁹Cf. Porph. *ad Hor. Ars* 310.

¹⁰Cf. Brink, 1971: 123-124, Fedeli, 1997: 1479. Para la relación entre los dos pasajes citados de *Ars poetica* de Horacio, cf. Norden, 1905: 500-501.

quid valeant umeri. Cui lecta potenter erit res,
nec facundia deseret hunc lucidus ordo.

También encontramos un reflejo de la sentencia de Catón en la obra del amigo de Horacio Asinio Polión, según recoge Porfirio en su comentario a Hor. *Ars* 311:

Verbaque provisam rem non invita sequentur. Hoc tale est: dicere, inquit, tunc poteris, cum habueris, quod dica<s>. Et Asinius Pollio i<t>em dixit: male Hercule eueniat uerbis, nisi rem sequuntur.

La máxima de Catón, o al menos la doctrina que recoge, no sólo se refleja en el ámbito de la literatura latina, sino que tiene paralelos además en la obra de uno de los profesores griegos de oratoria que convivían con los autores latinos de la época augustea. En efecto, Dionisio de Halicarnaso es uno de los muchos griegos que, desplazados de su lugar de origen, ejercieron como profesores de retórica en Roma, la gran metrópoli de la época, a donde llegó a finales de 30 a. C. o comienzos de 29 a. C. Sus contemporáneos lo citan como historiador¹¹, pero, además de su ingente obra histórica, su Ρωμαικῆς Ἀρχαιολογίας, considerada por él indudablemente como su *opus magnum*, desarrolló una importante labor como profesor de retórica y crítico literario. Sus escritos en este terreno nos presentan un círculo de intelectuales en la Roma del siglo I a. C. semejante al que se movía en el entorno del emperador¹².

Dionisio elogiaba la práctica de la oratoria de su época frente a la precedente y veía en ello un efecto de la bonanza que conllevaba el gobierno autoritario de Augusto¹³. Consideraba que se estaba produciendo un resurgir de la cultura griega clásica, de la pureza del aticismo frente a la ampulosidad del asianismo. En su defensa del estilo ático puro coincide con muchos de sus contemporáneos latinos, en especial con Cicerón (cf. *Brut.* 95, 325). Su oposición a la verbosidad y la elocuencia vacía nos explica la preponderancia que Dionisio concede siempre al contenido frente a la forma. Así, en su análisis de las características de diferentes autores, partiendo de la distinción básica entre πραγματικὸς τόπος (*res*) y λεκτικὸς τόπος (*verba*), suele comenzar analizando el primero de ellos, el contenido¹⁴. Además, a la hora de enumerar las tareas del historiador la primera es la que afecta a la elección del tema, cf. *Pomp.* 3, 2:

¹¹Cf. Strab. *Geog.* XIV 2, 16: καὶ καθ' ἡμᾶς Διονύσιος ὁ συγγραφεύς.

¹²Cf. Rhys Roberts, 1900: 439-442, Goold, 1961: 168-192.

¹³Cf. *Praef. Or. Vett.* 1, 1-2; 2, 3. Cf. Bowersock, 1965: 75, Gabba, 1982: 43-65.

¹⁴Cf., u. gr. D.H. *Th.* 34, 1, *Pomp.* 4, 1, 5, 1 y 6, 1.

Πρώτον τε καὶ σχεδὸν ἀναγκαιότατον ἔργον ἀπάντων ἐστὶ τοῖς γράφουσιν πάσας ἱστορίας ὑπόθεσιν ἐκλέξασθαι καλὴν καὶ κεχαρισμένην τοῖς ἀναγνωσομένοις.

En su obra encontramos resonancias de la doctrina expresada en la máxima catoniana¹⁵. La primera de ellas se testimonia en el ensayo que dentro de su estudio *Sobre los oradores áticos* dedica a Lisias. Al tratar la tercera de las virtudes del estilo de Lisias, la claridad (σαφήνεια), elogia su capacidad para combinar ésta con la brevedad (συντομία), destacándolo sobre todos los demás oradores, y lo explica haciéndose eco, si no de la *sententia*, sí de la doctrina que Catón sintetizó magistralmente¹⁶:

τούτου δὲ αἴτιον, ὅτι οὐ τοῖς ὀνόμασι δουλεύει τὰ πράγματα παρ' αὐτῷ, τοῖς δὲ πράγμασιν ἀκολουθεῖ τὰ ὀνόματα...

Posteriormente, en el ensayo dedicado a Isócrates, al compararlo con Lisias elogia su forma de disponer los argumentos y la organización interna de sus argumentaciones, pero censura su λέξις, en especial su uso de figuras retóricas y su pomposidad, llegando a afirmar en atrevida metáfora que en sus escritos el contenido a menudo está subordinado al ritmo; cf. *Isoc.* 12, 3:

δουλεύει γὰρ ἡ διάνοια πολλάκις τῷ ῥυθμῷ τῆς λέξεως καὶ τοῦ κομποῦ λείπεται τὸ ἀληθινόν.

Poco después recoge en una γνώμη la misma doctrina que la máxima catoniana¹⁷:

βούλεται δὲ ἡ φύσις τοῖς νοήμασιν ἔπεσθαι τὴν λέξιν, οὐ τῇ λέξει τὰ νοήματα.

Dionisio, uno de los pocos eruditos griegos que ejercieron en Roma que reconoce dominar la lengua del Lacio¹⁸, forma parte de la misma cultura que sus coetáneos latinos. Al igual que a éstos, hemos visto como la doctrina sobre la relación entre *res* y *verba*, expresada magistralmente por Catón, le alcanza e impregna su obra.

¹⁵Puede que la conociera de primera mano, pues el propio Dionisio confiesa haber leído la obra histórica de Catón, cf. D.H. I 7, 2-3.

¹⁶Cf. D.H. *Lys.* 4, 5. Este pasaje lo menciona Brink, 1971: 340 como posible "Greek background" de la máxima catoniana.

¹⁷Cf. D. H. *Isoc.* 12, 4.

¹⁸Cf. D.H. I 7, 2-3.

Esta recurrencia de una misma doctrina en Cicerón, Horacio, Asinio Polión y Dionisio es un testimonio de que el mundo de la época de Augusto, conocido por todos y con razón como *Edad de Oro* o *Época Áurea* de la literatura latina, tiene una peculiaridad que lo distingue y caracteriza frente a otros períodos literarios: el bilingüismo o coexistencia en los ambientes eruditos de las dos lenguas de cultura del momento. No sólo el ingente legado de la cultura griega ejerce su influjo sobre la literatura y la cultura latina (recuérdense los conocidísimos versos de Horacio: *Graecia capta ferum victorem cepit et artis / intulit agresti Latio* [*Epist.* II 1, 156-157]), sino que en esta época hay que hablar de cohabitación de las dos lenguas, si bien más desde el punto de vista de los autores latinos, que se esforzaban por asimilar y dominar la cultura griega¹⁹, que desde el lado de los eruditos griegos afincados en Roma, quienes desde su atalaya de superioridad cultural parecen despreciar las manifestaciones y creaciones literarias de sus coetáneos latinos²⁰.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Bowersock, G. W. (1965) *Augustus and the Greek World*, Oxford: Clarendon Press.
- Brink, C. O. (1971) *Horace on Poetry. The Ars Poetica*, Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Fedeli, P. (1997) *Le Opere II. Le epistole- L' arte poetica*, Roma: Istituto poligrafico e zecca dello stato.
- Gabba, E. (1982) “Political and Cultural Aspects of the Classicistic Revival in the Augustan Age”, *CA* 1.1, 43-65.
- Goold, G. P. (1961) “A Greek Professorial Circle at Rome”, *TAPhA* 92, 168-192.
- Herrero Llorente, V.-J. (1995) *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid: Gredos (= 1980).
- Jordan, H. (1860) *M. Catonis praeter librum de re rustica quae exstant*, Leipzig: B. G. Teubner.
- Marin, D. (1969) “Dionisio di Alicarnasso e il latino”, en J. Bibauw, *Hommages à Marcel Renard*, Bruxelles, I, 595-607.
- Mortara Garavelli, B. (1991) *Manual de retórica*, Madrid: Cátedra (= 1988).
- Norden, E. (1905) “Die Komposition und Literaturgattung der Horazischen *Epistula ad Pisones*”, *Hermes* 40, 481-528.
- Roberts, W. R. (1900) “The Literary Circle of Dionysius of Halicarnassus”, *CR* 14, 439-442.
- Sánchez Doncel, G. (1997) *Diccionario de latinismos y frases latinas*, Madrid: Noesis.

¹⁹La educación romana incluía entre sus materias el aprendizaje del griego (cf., *u. gr.*, Cic. *Brut.* 90; 310; Quint. *Inst.* I 1, 12-14).

²⁰Dionisio es de los pocos autores griegos que confiesan haber aprendido latín y haber leído obras de autores latinos (cf. D.H. I 7, 2-3). Con todo, jamás menciona al historiador contemporáneo latino Livio, a pesar de sus evidentes afinidades. Cf. Marin, 1969: I, 595-607.